

Escenario de “jardín productor de madera”: gestión de alta intensidad

La elección de este escenario permite utilizar densidades de plantación muy bajas, de 100 a 200 pies por hectárea de media, siempre y cuando se disponga de material vegetal de buena calidad, bien adaptado y de origen conocido, de modo que se pueda llevar a cabo una gestión individual de los árboles. Este escenario combina una instalación relativamente barata con un mantenimiento exigente en cuanto a tiempo (y, por tanto, costoso).

El arboricultor

“Retrato”: el arboricultor dispone de mucho tiempo libre o dedica su tiempo de ocio a la finca. Se trata de una persona apasionada por los árboles que detesta las malas hierbas. Normalmente, reside cerca de la plantación y pasa horas en ésta, subido al tractor o con las tijeras de podar en la mano. También puede tratarse de alguien que disponga personal contratado para la gestión de la finca.

Motivos para elegirlo

- Reducir los costes de instalación o de protección individual contra los animales.
- Alta disponibilidad de tiempo o de medios para realizar las intervenciones regulares durante al menos 12 - 15 años.

Tipo de producción

- En estas densidades, las piezas de calidad suelen ser cortas (de 3 a 4 m) debido a la dificultad que supone podar árboles que producen ramas gruesas.

- En una plantación regular, la madera se extrae en un bajo número de intervenciones: una o dos claras, seguidas de una corta final de 40 a 70 árboles por hectárea, a los 40 - 60 años en el caso de las frondosas productoras de madera de calidad (con diámetro variable según la especie).

- El crecimiento tiene poca incidencia en la calidad de la madera, siempre y cuando éste sea regular. Existe el riesgo de que haya vetas verdes (“vena verde”) en el cerezo en áreas expuestas al viento.

¿Cómo se lleva a cabo?

- Las densidades de plantación son muy bajas, de entre 80 y 300 pies por hectárea. Se recomiendan los marcos de plantación rectangulares, con el fin de reducir el tiempo de desplazamiento durante el mantenimiento de los árboles.
- Se debe elegir una sola especie principal o varias mezclas. En caso de utilizar especies de la familia de las rosáceas (serbal, cerezo, peral y manzano), conviene mezclarlas con otras (nogal, fresno, arce o castaño, entre otras). En cambio, no se recomienda el mostajo por su difícil comportamiento en estas densidades.
- El material vegetal debe ser de elevada calidad: origen controlado (etiqueta azul o rosa, si procede*), plantas robustas, vigorosas y con buen equilibrio raíz / tallo.
- Las tareas de desbroce y poda se realizan anualmente durante un periodo de entre 10 y 15 años.
- La instalación de las plantas debe ser cuidadosa y es obligatorio protegerlas ante los probables daños causados por la fauna.
- Se recomienda utilizar un acolchado individual para facilitar la rápida instalación y crecimiento inicial de las plantas.
- En estas densidades, es posible sustituir durante los primeros años las plantas que muestren poco vigor o una conformación deficiente.

Variantes posibles

- Para las densidades más bajas (de 80 a 100 pies por hectárea) y para mejorar la calidad de los árboles, se puede instalar en cada punto de plantación 2 o 3 árboles, de modo que se pueda escoger el de más calidad al cabo de 3 o 5 años.



Atención: la instalación de un acompañamiento arbóreo es un gasto de difícil justificación si está previsto realizar anualmente desbroces y podas. Sin embargo, es posible (y, a veces, deseable) permitir la instalación espontánea de especies leñosas, que reduzcan la competencia herbácea.

* Ver ficha “Composición”

Escenario “jardín productor de madera” o plantación de muy baja densidad

Modelos de gestión

Cada año, se realiza el seguimiento individual de todos los árboles de la plantación hasta que éstos alcanzan los 7 u 8 metros de altura. Para ello, se realizan los trabajos siguientes que permiten promover su crecimiento y formar troncos de calidad:

- Desbroce para eliminar o reducir la competencia herbácea y, a veces, la leñosa o semileñosa (p. ej., zarzas)

- Retirada de las trepadoras (p. ej., clemátide y madre-selva)

- Control, y retirada posterior, de los protectores contra la fauna, instalados en el momento de la plantación.

- Podas de guiado para corregir los defectos de conformación (p. ej., horquillas y ramas laterales muy verticales) con el fin de conseguir un eje central con una longitud suficiente (mínimo 3 metros) y obtener un tronco recto y derecho.

- Podas de calidad, en las que se eliminan de forma progresiva las ramas bajas, hasta una altura de 3 a 4 metros, con el fin de obtener madera de grandes dimensiones libre de defectos.

- A veces, se puede aplicar una fertilización o riego de apoyo durante los primeros años que faciliten la instalación y el crecimiento inicial de la plantación

Después de esta fase, y si es posible, **se continuará con la poda en un número limitado de pies** (80 por hectárea como máximo) hasta una altura de entre 4 y 6 metros. En muchos casos, debido al gran espaciamiento inicial, no se podrá superar los 4 metros de altura de fuste en árboles con ramas gruesas o defectos en el eje principal. A menudo, es preferible buscar una altura de 4 metros y no correr el riesgo de perjudicar la calidad por querer ganar unos pocos decímetros.

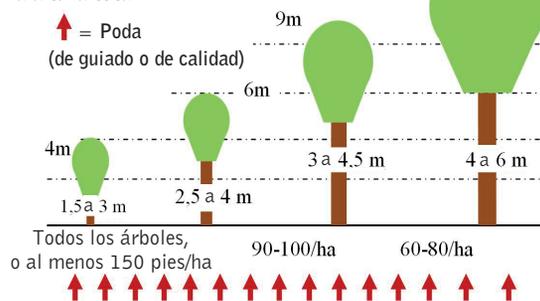


Plantación mixta de chopo y nogal 8 x 7 m, 3º año.



Jardín productor de madera 20 años.
Copas muy desarrolladas y fustes podados sobre 3 - 4,5 m.

Número de fustes podados y altura de poda, en función de la altura total



La gestión de este tipo de plantación puede ser facilitada cuando el terreno a plantar dispone de un abrigo lateral: otras plantaciones o masas forestales, setos...

En circunstancias normales, esta gestión supone al menos una intervención anual, durante un periodo de 12 a 15 años. Por tanto, es indispensable poder garantizar que habrá presencia activa del gestor o de personal a su cargo en la plantación durante este periodo. Este escenario puede ser muy interesante para los silvicultores con disponibilidad de tiempo. Además, resulta cómodo para parcelas de fácil acceso. Este escenario permite asociar la producción arbórea con cultivos intercalares o actividades ganaderas, en forma de sistemas agroforestales o silvopastorales. Las interrupciones o los retrasos en la gestión no son compatibles con este escenario.